

23 Abril 2019 Día del Libro

SELECCIÓN DE POEMAS

El oficio del poeta

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Contemplar las palabras
Sobre el papel escritas,
Medirlas, sopesar
Su cuerpo en el conjunto
Del poema, y después,
Igual que un artesano,
Separarse a mirar
Cómo la luz emerge
De la sutil textura.

Así es el viejo oficio
Del poeta, que comienza
En la idea, en el soplo
Sobre el polvo infinito
De la memoria, sobre
La experiencia vivida,
La historia, los deseos,
Las pasiones del hombre.
La materia del canto
Nos la ha ofrecido el pueblo
Con su voz. Devolvamos
Las palabras reunidas
A su auténtico dueño.

Oda a un ruiseñor

JOHN KEATS

Me duele el corazón y aqueja un soñoliento torpor a mis sentidos, cual si hubiera bebido cicuta o apurado algún fuerte narcótico ahora mismo, y me hundiese en el Leteo: no porque sienta envidia de tu sino feliz, sino por excesiva ventura en tu ventura, tú que, Dríada alada de los árboles, en alguna maraña melodiosa de los verdes hayales y las sombras sin cuento, a plena voz le cantas al estío.

¡Oh! ¡Quién me diera un sorbo de vino, largo tiempo refrescado en la tierra profunda, sabiendo a Flora y a los campos verdes, a danza y canción provenzal y a soleada alegría! ¡Quién un vaso me diera del Sur cálido, colmado de hipocrás rosado y verdadero, con bullir en su borde de enlazadas burbujas y mi boca de púrpura teñida; beber y, sin ser visto, abandonar el mundo y perderme contigo en las sombras del bosque!

A lo lejos perderme, disiparme, olvidar lo que entre ramas no supiste nunca: la fatiga, la fiebre y el enojo de donde, uno a otro, los hombres, en su gemir, se escuchan, y sacude el temblor postreras canas tristes; donde la juventud, flaca y pálida, muere; donde, sólo al pensar, nos llenan la tristeza y esas desesperanzas con párpados de plomo; donde sus ojos claros no guarda la hermosura sin que, ya al otro día, los nuble un amor nuevo.

¡Perderme lejos, lejos! Pues volaré contigo, no en el carro de Baco y con sus leopardos, sino en las invisibles alas de la Poesía, aunque la mente obtusa vacile y se detenga. ¡Contigo ya! Tierna es la noche y tal vez en su trono esté la Luna Reina y, en torno, aquel enjambre de estrellas, de sus Hadas; pero aquí no hay más luces que las que exhala el cielo con sus brisas, por ramas sombrías y senderos serpenteantes, musgosos.

Entre sombras escucho; y si yo tantas veces casi me enamoré de la apacible Muerte y le di dulces nombres en versos pensativos, para que se llevara por los aires mi aliento tranquilo; más que nunca morir parece amable, extinguirse sin pena, a medianoche, en tanto tú derramas toda el alma en ese arrobamiento. Cantarías aún, mas ya no te oiría: para tu canto fúnebre sería tierra y hierba.

Pero tú no naciste para la muerte, ¡oh, pájaro inmortal! No habrá gentes hambrientas que te humillen; la voz que oigo esta noche pasajera, fue oída por el emperador, antaño, y por el rústico; tal vez el mismo canto llegó al corazón triste de Ruth, cuando, sintiendo nostalgia de su tierra, por las extrañas mieses se detuvo, llorando; el mismo que hechizara a menudo los mágicos ventanales, abiertos sobre espumas de mares azarosos, en tierras de hadas y de olvido.

¡De olvido! Esa palabra, como campana, dobla y me aleja de ti, hacia mis soledades. ¡Adiós! La fantasía no alucina tan bien como la fama reza, elfo de engaño. ¡Adiós, adiós! Doliente, ya tu himno se apaga más allá de esos prados, sobre el callado arroyo, por encima del monte, y luego se sepulta entre avenidas del vecino valle. ¿Era visión o sueño? Se fue ya aquella música. ¿Despierto? ¿Estoy dormido?

A la prisión de mujeres

FRANCISCA ADAME

A la prisión de mujeres
a visitarla fui un día,
quise vivir su dolor
y llevarle mi alegría.

Creo que lo conseguí,
y la impresión que yo saqué
os la voy a describir.

A ti, muchachita joven,
tu cara tengo en mi mente,
y aunque no sé tu condena,
te considero inocente.

A ti, madre joven, guapa,
¡qué grande será tu pena!,
porque no puedes tener
a tu hijo a la vera.

A ti, mi amiga mayor,
tus canas me dan respeto,
porque lloras por tus hijos
y suspiras por tus nietos.

A ti, Rosa, la maestra,
¡qué bonito es tu destino!,
que después de dar cultura
das ilusión y cariño.

Os dije que volvería,
y lo tengo muy presente,
y hasta que llegue ese día
os mando un abrazo muy fuerte.

Y no olvidaré ese día
en que vencimos la pena
y vivimos la alegría.

Himno a la belleza intelectual

JOHN KEATS

1.

La sombra de una Fuerza incognoscible
flota, aunque incognoscible, entre nosotros;
visita este amplio mundo con la misma
inconstancia que el viento entre las flores;
como un rayo de luna tras un pico
turba secreto, imprevisible,
el corazón y rostro humanos;
como el rumor pausado de la tarde,
como una nube en noche clara,
como el recuerdo de una música,
como aquello que se ama por hermoso
pero más todavía por ignoto.

2.

Espíritu, Belleza que consagras
con tu lumbrer el humano pensamiento
sobre el que resplandesces, ¿dónde has ido?
¿Por qué cesa tu brillo y abandonas
este valle de lágrimas desierto?
¿Por qué el sol no teje por siempre
un arco iris en tu arroyo?
¿Por qué cuanto ha nacido languidece?
¿Por qué temor y sueño, vida y muerte
ensombrecen el mundo de este modo?
¿Por qué el hombre ambiciona tanto
odio y amor, desánimo, esperanza?

3.

Ninguna voz de un ámbito sublime
ha respondido nunca a estas preguntas.
Los nombres de Demonio, Espectro y Cielo
testimonian este inútil empeño:
débiles palabras cuyo encanto no suprime
de cuanto aquí vemos y oímos
el azar, la duda, lo mudable.
Sólo tu luz, cual niebla entre montañas
o música que el viento vespertino
arranca de algún tácito instrumento
o cual claro de luna a medianoche,
sosiega el sueño inquieto de esta vida.

4.

Amor, Honor, Confianza, como nubes
parten y vuelven, préstamo de un día.
Si el hombre inmortal fuese, omnipotente,
Tú -ignoto y sublime como eres-
dejarías tu séquito en su alma.
Tú, emisario de los afectos,
que creces en los ojos del amante;
¡Tú que nutres al puro pensamiento
cual penumbra a una llama que agoniza!
No partas cuando al fin llega tu sombra:
sin Ti, como la vida y el temor,
la tumba es una oscura realidad.

5.

Cuando niño, buscaba yo fantasmas
en calladas estancias, cuevas, ruinas
y bosques estrellados; mis temerosos pasos
ansiaban conversar con los difuntos.
Invocaba esos nombres que la superstición
inculca. En vano fue esa búsqueda.
Mientras meditaba el sentido
de la vida, a la hora en que el viento corteja
cuanto vive y fecunda
nuevas aves y plantas,
de pronto sobre mí cayó tu sombra.
Mi garganta exhaló un grito de éxtasis.

6.

Hice un voto: a Ti ya cuanto es tuyo
dedicaría el ser. ¿No ha sido así?
Aún hoy, con inquieto pulso, llamo
a los turbios espectros que en sus tumbas
acompañan mis horas. En fingidos lugares
donde aplico mi espíritu al amor o al estudio,
han contemplado conmigo la noche.
Sabían que la alegría no ilumina mi rostro
si no es con la esperanza de que absueves
al mundo de su oscura esclavitud;
de que tú, Terrible Hermosura,
concedas cuanto el verso no logra proclamar.

7.

El día es más sereno y más solemne
cuando llega la tarde. Y hay un orden
en Otoño y un lustre en su horizonte
que el estío prohíbe alojo humano
hasta hacernos creer que es imposible.
Así pues, deja que tu fuerza
-talla naturaleza, cuando joven-
provea a mi existencia venidera
de sosiego, a mí que te venero
con cuantas formas te contienen,
a mí, hermoso Espíritu, a quien diste
el temor de sí mismo y amor al ser humano.

Las orillas

ANDRÉS NEUMANN

Me es hermoso el desgarro porque une las orillas,
nos concentra
en desdoblamos siempre para poder ser uno.
(Es un número, el uno, que traiciona
cuando finge ser punto de partida).
Necesario el desgarro,
porque renuncia a hundirse
pero ama los pozos
y nos tiende sus manos como dos hemisferios.

Con el pulso ambidiestro
navego celebrando los puntos cardinales
que mudarán mi origen,
y sucede el naufragio porque debe
y la vida es el barco
y yo soy el ahogado y el mismo que me salva.

Rima IV

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

No digáis que, agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista,
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías,
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista,
mientras la humanidad, siempre avanzando,
no sepa a dó camina,
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras se sienta que se ríe el alma,
sin que los labios rían;
mientras se llore, sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan,
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran,
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas,
mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!

Gacela de la terrible presencia

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Yo quiero que el agua se quede sin cauce.
Yo quiero que el viento se quede sin valles.

Quiero que la noche se quede sin ojos
y mi corazón sin la flor del oro;

que los bueyes hablen con las grandes hojas
y que la lombriz se muera de sombra;

que brillen los dientes de la calavera
y los amarillos inunden la seda.

Puedo ver el duelo de la noche herida
luchando enroscada con el mediodía.

Resisto un ocaso de verde veneno
y los arcos rotos donde sufre el tiempo.

Pero no me enseñes tu limpio desnudo
como un negro cactus abierto en los juncos.

Déjame en un ansia de planetas,
pero no me enseñes tu cintura fresca.

Campana de Bastabales

ROSALÍA DE CASTRO

Campanas de Bastabales,
cando vos oio tocar,
mórrome de soidades.

I
Cando vos oio tocar,
campaniñas, campaniñas,
sin querer torno a chorar.

Cando de lonxe vos oio,
penso que por min chamades,
e das entrañas me doio.

Dóime de dor ferida,
que antes tiña vida enteira
i hoxe teño media vida.

Sólo media me deixaron
os que de aló me trouxeron,
os que de aló me roubaron.

Non me roubaron, traidores,
¡ai!, uns amores toliños,
¡ai!, uns toliños amores.

Que os amores xa fuxiron,
as soidades viñeron...
De pena me consumiron.

II
Aló pola mañanciña
subo enriba dos outeiros
lixeriña, lixeriña.

Como unha craba lixeira,
para oír das campaniñas
a batalada pirmeira.

A pirmeira da alborada,
que me traen os airiños
por me ver máis consolada.

Por me ver menos chorosa,
nas súas alas ma traen
rebuldeira e queixumbrosa.

Queixumbrosa e retembrando
por antre a verde espesura,
por antre o verde arborado.

E pola verde pradeira,
por riba da veiga llana,
rebuldeira e rebuldeira.

III
Paseniño, paseniño,
vou pola tarde calada
de Bastabales camiño.

Camiño do meu contento;
i en tanto o sol non se esconde,
nunha pedriña me sento.

E sentada estóu mirando
cómo a lúa vai saíndo,
cómo o sol se vai deitando.

Cál se deita, cál se esconde
mentras tanto corre a lúa
sin saberse para dónde.

Para dónde vai tan soia,
sin que aos tristes que a miramos
nin nos fale, nin nos oia.

Que si oíra e nos falara,
moitas cousas lle dixera,
moitas cousas lle contara.

IV
Cada estrela, o seu diamante;
cada nube, branca pruma;
triste a lúa marcha diante.

Diante marcha crarexando
veigas, prados, montes, ríos,
donde o día vai faltando.

Falta o día, e noite escura
baixa, baixa, pouco a pouco,
por montañas de verdura.

De verdura e de follaxe,
salpicada de fontiñas
baixo a sombra do ramaxe.

Do ramaxe donde cantan
paxariños piadores
que ca aurora se levantan.

Que ca noite se adormecen
para que canten os grilos
que cas sombras aparecen.

V
Corre o vento, o río pasa.
Corren nubes, nubes corren
camiño da miña casa.

Miña casa, meu abrigo;
vanse todos, eu me quedo
sin compañía nin amigo.

Eu me quedo contemplando
as laradas das casiñas
por quen vivo suspirando.

Ven a noite..., morre o día,
as campanas tocan lonxe
o tocar da Ave María.

Elas tocan pra que rece;
eu non rezo, que os saluocos
afogándome parece
que por min tén que rezar.
Campanas de Bastabales,
cando vos oio tocar,
mórrome de soidades.

SIMCA 1200

azul celeste

OLGA NOVO

O meu xenoma é unha rede de estradas secundarias
que incomunican a montaña ó val.
O día que eu nacín non había ningún gran sinal
xeaba
e a herba deixábase rumiar no estómago do frío.
Todo durmía o seu ser tranquilo.
Algún astro morría tres mil anos antes
pero a ti nin sequera che doeu o ventre
para dar unha luz en movemento
naquel auto humilde do veciño
fugaz coma unha estrela a trinta quilómetros por hora
máis fermoso
cá Victoria de Samotracia.
Non che doeu nada
á mañá
mentres vías ferver a mente entre as fabas do caldo.
Non che doeu nada
á tarde
mentres premías toxos enriba dun carro.
Nin á noitada
non che doeu nada
tan só sentiches que che apretaba
o ventre unha premonición
era un día com'outro
era un día com'outro.
Pariches coa humildade dun acto de vangarda
con todo o amor contido na revolución
do motor
e as rodas do destino.
O osíxeno que me faltou ó nacer
brilla entre as floresde pataca
tan delicado coma o meu sangue novo
e o tendido eléctrico dos teus ollos
mai

a min contáranme
que nacera a carón do muíño de Ríos
na curva da estrada
baixo a ponte do tren
ó final do tempo
pero non era certo
a min dixéranme
que me ataran o cordón umbilical
co cordón dun zapato enterrado no barro
e que unha alma coxa me collera nos brazos
mentres o volante xiraba cara o principio do amor.
Pero nada diso foi certo.
Eu nacín de ti
nun SIMCA 1200
de cor azul celeste
unha noitada de inverno
da forma máis sinxela
enriba dunha toalla pobre
case sen che facer dano
pequena e silenciosa
coma o brote dunha pereira
apenas sen ser notada.
A miña mente volve ás veces
á contracción pura daquel momento
encóllome na memoria
e sinto a rosa da adrenalina
abrirse
acelerar o espasmo
prepararme o tímpano
bombearme sangue
saír coma un sol da súa placenta
e estar aquí
aquí contigo
lista
para vivir á imaxe e semellanza
de min mesma.

Laura

PETRARCA

I

Voi ch'ascoltate in rime sparse il suono
di quei sospiri ond'io nudriva 'l core
in sul mio primo giovenile errore
quand'era in parte altr'uom da quel ch'i' sono,

del vario stile in ch'io piango et ragiono
fra le vane speranze e 'l van dolore,
ove sia chi per prova intenda amore,
spero trovar pietà, nonché perdono.

Ma ben veggio or sì come al popol tutto
favola fui gran tempo, onde sovente
di me medesmo meco mi vergogno;

et del mio vaneggiar vergogna è 'l frutto,
e 'l pentersi, e 'l conoscer chiaramente
che quanto piace al mondo è breve sogno.

(Vosotros que escucháis en rimas sueltas el sonido
de aquellos suspiros que al corazón nutriera
en este primer juvenil error
cuando era en parte otro hombre del que soy ahora,
En el vario estilo en el que lloro y razono,
entre las vanas esperanzas y el vano dolor,
en caso de que alguien este amor comprenda,
espero encontrar piedad, pero no perdón.
Pero si a vosotros, como a todo el pueblo
demasiado tiempo estuve en vuestras bocas
de mí mismo me avergüenzo;
y de estos desvaríos vergüenza es el fruto,
y el arrepentirse, y el conocer claramente
que cuanto le gusta al mundo es breve sueño)

Traducción de Alberto Moreno

Cien sonetos de amor

PABLO NERUDA

Mienten los que dijeron que yo perdí la luna,
los que profetizaron mi porvenir de arena,
aseveraron tantas cosas con lenguas frías:
quisieron prohibir la flor del universo.

«Ya no cantará más el ámbar insurgente
de la sirena, no tiene sino pueblo.»
Y masticaban sus incesantes papeles
patrocinando para mi guitarra el olvido.

Yo les lancé a los ojos las lanzas deslumbrantes
de nuestro amor clavando tu corazón y el mío,
yo reclamé el jazmín que dejaban tus huellas,

yo me perdí de noche sin luz bajo tus párpados
y cuando me envolvió la claridad
nacé de nuevo, dueño de mi propia tiniebla.

Desiderata

MAX EHRMANN

“Camina plácido entre el ruido y la prisa,
y piensa en la paz que se puede encontrar en el silencio.
En cuanto te sea posible y sin rendirte, mantén buenas
relaciones con todas las personas.
Enuncia tu verdad de una manera serena y clara,
y escucha a los demás,
incluso al torpe e ignorante,
también ellos tienen su propia historia.
Evita a las personas ruidosas y agresivas,
ya que son un fastidio para el espíritu.
Si te comparas con los demás,
te volverás vano y amargado
pues siempre habrá personas más grandes y más
pequeñas que tú.
Disfruta de tus éxitos, lo mismo que de tus planes.
Mantén el interés en tu propia carrera,
por humilde que sea,
ella es un verdadero tesoro en el fortuito cambiar de los
tiempos.
Sé cauto en tus negocios,
pues el mundo está lleno de engaños.
Mas no dejes que esto te vuelva ciego para la virtud que
existe,
hay muchas personas que se esfuerzan por alcanzar
nobles ideales,
la vida está llena de heroísmo.
Sé sincero contigo mismo,
en especial no finjas el afecto,
y no seas cínico en el amor,
pues en medio de todas las arideces y desengaños,
es perenne como la hierba.

Acata dócilmente el consejo de los años,
abandonando con donaire las cosas de la juventud.
Cultiva la firmeza del espíritu para que te proteja de las
adversidades repentinas,
muchos temores nacen de la fatiga y la soledad.
Sobre una sana disciplina,
sé benigno contigo mismo.
Tú eres una criatura del universo,
no menos que los árboles y las estrellas,
tienes derecho a existir,
y sea que te resulte claro o no,
indudablemente el universo marcha como debiera.
Por eso debes estar en paz con Dios,
cualquiera que sea tu idea de Él,
y sean cualesquiera tus trabajos y aspiraciones,
conserva la paz con tu alma en la bulliciosa confusión de
la vida.
Aún con todas sus farsas, penalidades y sueños fallidos,
el mundo es todavía hermoso.
Sé cauto.
Esfuézate por ser feliz“.

SI

RUDYARD KIPPLING

Si puedes conservar la cabeza cuando a tu alrededor todos la pierden.

Si puedes confiar en ti mismo cuando los demás dudan de ti, pero al mismo tiempo tienes en cuenta su duda.

Si puedes esperar y no cansarte de la espera, o siendo engañado por los que te rodean no pagar con mentiras, o siendo odiado no dar cabida al odio, y no obstante no parecer demasiado bueno, ni hablar con demasiada sabiduría...

Si puedes soñar y no dejar que tus sueños te dominen.

Si puedes pensar y no hacer de tus pensamientos tu objetivo.

Si puedes encontrarte con el triunfo y el fracaso y tratar a estos dos impostores de la misma manera.

Si puedes soportar escuchar la verdad cuando es tergiversada por bribones, o contemplar destrozadas las cosas por las que habías dedicado tu vida, y agacharte y reconstruirlas con las herramientas desgastadas.

Si puedes hacer un trato con todos tus triunfos, y arriesgarlo todo a una carta, y perder, y comenzar de nuevo por el principio, y no dejar escapar una palabra sobre tu pérdida.

Y si puedes obligar a tu corazón, a tus nervios y a tus músculos a servirte en tu camino, mucho después de que hayan perdido su fuerza, excepto tu voluntad que les dice que continúen adelante.

Si puedes hablar con la multitud y preservar la virtud, o andar entre reyes y no cambiar tu manera de ser.

Si ni los enemigos ni los amigos pueden hacerte daño.

Si todos los hombres cuentan contigo por ser bueno.....

Si puedes emplear el inexorable minuto recorriendo una distancia que valga sesenta segundos... tuya es la tierra y todo lo que hay en ella, y lo que es más importante... ¡serás un hombre, hijo mío!